

*H*UMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO
DE
ESTUDIOS HUMANISTICOS

27



UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
2000

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonso

LAS TAREAS DE LA PSICOLOGÍA POLÍTICA

Dr. José María Infante
Jefe de Estudios de Posgrado de la
Facultad de Filosofía y Letras,
UANL.

I. Presentación

Psicología política es una expresión casi desconocida entre nosotros; sin embargo, tiene una larga trayectoria y -tanto en la formación de sus ideas principales como en su formalización e institucionalización- puede presentarse ya un largo camino recorrido.

Hace casi tres mil años, en un texto atribuido al rey hebreo Salomón, podían encontrarse una serie de máximas y sentencias sobre el ser humano y su vida social y política:

"Quien almacena en otoño es prudente, quien duerme en la cosecha se abochorna" (Prov. 10,5); "Por falta de gobierno se arruina un pueblo y se salva a fuerza de consejeros" (Prov. 11,14); "Quien desprecia a su prójimo, peca; dichoso quien se apiada de los pobres" (Prov. 14,21); "La justicia hace prosperar a una nación, el pecado empobrece a los pueblos" (Prov. 14, 34); "El soborno es piedra mágica para quien lo da: consigue cuanto se propone" (Prov. 17, 8); "Practicar el derecho y la justicia Dios lo prefiere a los sacrificios" (Prov. 21, 3); "Quien oprime al pobre, lo enriquece; quien da al rico, se empobrece" (Prov. 22, 16); "Más vale maña que fuerza, experiencia más que vigor/Con estratagemas se gana la guerra y la victoria, a fuerza de consejo" (Prov. 24, 5-6); "La altura del cielo, la hondura de la tierra y el corazón de los reyes son insondables" (Prov. 25, 3); "León rugiente y oso hambriento es el gobernante que oprime a los necesitados" (Prov. 28, 15); "Cuando gobiernan los honrados se alegra el pueblo, cuando mandan los malvados el pueblo se queja" (Prov. 29, 2).

Sin duda, todas estas expresiones tenían la finalidad de orientar a los lectores de estos textos en sus decisiones de la vida cotidiana y en sus relaciones con el poder, pero las sentencias no estaban expuestas formando un sistema y en algunos casos eran contradictorias entre sí, como el caso de la condena a la opresión de los pobres, pero al mismo tiempo la ventaja que éstos reciben por el hecho de ser despreciados o sometidos a la condena y la aceptación simultánea del soborno u otras formas de deshonestidad. En suma, presentando las mismas características que hoy aparecen en el pensamiento popular o de sentido común, las sentencias son válidas cuando se toman de manera aislada, pero cuando se intenta formar un sistema con ellas, no puede evitarse caer en contradicciones.

Podemos ubicar un primer intento de construir un pensamiento sistemático sobre los temas y asuntos de la psicología política en los griegos, como ocurre casi invariablemente en todas las tradiciones del pensamiento occidental.

En el libro IV de *Las leyes*, Platón observa que es mejor contar con poblaciones homogéneas, dado que en las poblaciones heterogéneas es más difícil conseguir acuerdos y lograr sentimientos comunes. Asimismo, Platón pensaba que las leyes eran construcciones humanas derivadas de una mezcla de azar, oportunidad y sabiduría, de manera que la figura de un legislador sabio adquiere una importancia fundamental cuando se busca una sociedad armónica (Platón, 1991). Los comportamientos aceptados y las costumbres se transmiten desde las clases altas a las bajas y no al revés; los gobiernos deben estar en manos de quienes obedezcan las leyes y no de los más poderosos o más ricos; las leyes deben hacerse obedecer mediante la persuasión o mediante la fuerza y los castigos. Éstas son algunas de las generalizaciones sobre los seres humanos que se enuncian en ese diálogo y podríamos decir que se mantienen todavía como expresiones de cierta psicología social ingenua, pero con un valor que se manifiesta en muchas formas del pensamiento popular o de sentido común y, en numerosos casos, como premisas todavía válidas en el análisis del comportamiento político.

Para Gustave Le Bon, *El Príncipe*, la obra más reconocida de Nicolás Maquiavelo, era el único tratado de psicología política conocido. Sin duda, toda la obra de Maquiavelo está repleta de referencias a cuestiones que en la actualidad son fácilmente ubicables como pertenecientes al campo de la psicología política:

"los hombres cambian de buen grado de señor creyendo que mejorarán..." (Maquiavelo, N. 1993:7); *"... siempre, aun cuando uno cuente con un ejército poderosísimo, para entrar en una provincia es necesario el favor de sus habitantes"* (ibid.: 8); *"Por lo que queda claro que a los hombres o bien hay que ganarlos con beneficios o destruirlos, porque se vengán de las pequeñas ofensas, de las grandes no pueden; así que la ofensa que se haga a un hombre debe ser tal que no dé lugar a venganza"* (ibid.: 10) y en uno de los párrafos más conocidos de ese texto: *"Porque de los hombres, en general, se puede decir esto: que son ingratos, volubles, hipócritas, falsos, temerosos del peligro y ávidos de ganancias; y mientras les favoreces, son todo tuyos, te ofrecen su sangre, sus bienes, la vida e incluso los hijos - como ya dije antes- mientras no los necesitas; pero, cuando llega el momento, te dan la espalda"* (ibid.: 67).

En otro texto no tan mencionado pero quizá de mayor importancia para conocer el pensamiento de Maquiavelo (1987), también se pueden encontrar

numerosas expresiones similares, donde los aspectos psicológicos son colocados como causa o efecto de muchos de los comportamientos o características políticas de una sociedad. La idea de la maldad intrínseca de los hombres se repite:

"... es necesario que quien dispone una república y ordena sus leyes presuponga que todos los hombres son malos y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión..." (1987:35)

Quizás estas expresiones expliquen en parte la animadversión que muchos teóricos han tenido hacia Maquiavelo y su pensamiento, quien al señalar las limitaciones que toda sociedad tendrá para su constitución y funcionamiento, atacaba implícitamente las posiciones de optimismo y voluntarismo que han estado en considerables ocasiones presentes en las diversas formas que asume la actividad política concreta. En parte, la ambición que todos los seres humanos conllevan es responsable de estas dificultades:

"... la causa es que la naturaleza ha constituido al hombre de tal manera que puede desearlo todo, pero no puede conseguirlo todo, de modo que, siendo siempre mayor el deseo que la capacidad de conseguir, resulta el descontento de lo que se posee y la insatisfacción" (ibid., 120)

También es interesante la explicación que da sobre la deformación de la memoria social:

"los hombres alaban siempre, aunque no siempre con razón, los tiempos antiguos (...) por varios motivos (...) como los hombres odian las cosas por temor o por envidia, en las cosas pasadas han desaparecido las dos causas más poderosas del odio, pues ya no te pueden dañar ni hay razón para envidiarlas" (ibid.: 177)

Para el iluminismo posterior, creyente en la sagrada racionalidad y perfección de los seres humanos y en su bondad natural, el pensamiento maquiavélico significa un serio escollo y por eso ha sido negado o denigrado. Pero su obra debe ser considerada como uno de los puntos de partida fundamentales del pensamiento político y del nivel de análisis psicológico de la política. Maquiavelo fue el primero en poner de manifiesto de manera clara que la política es más pasión que razón y -si no reconocemos esto- difícilmente podremos entender muchos procesos políticos.

El mismo Le Bon contribuyó de manera importante a ese análisis con toda su obra, de la cual el elemento más conocido es su análisis de la psicología de las masas o muchedumbres (Le Bon, G. 1998).

Wilhem Wundt comenzó en 1900 una obra de gran extensión que llevó por nombre "psicología de los pueblos". Habiendo trabajado en lo que en ese tiempo se denominaba psicología experimental, trató en esta obra de

interpretar los datos históricos y antropológicos a partir del marco conceptual de la psicología; aún cuando su enfoque se centró en los fenómenos lingüísticos, su visión implicaba la idea de que el lenguaje de un pueblo podía revelar mucho de sus características psicológicas y su comportamiento diferenciado (Murphy, G., 1971). Para Michel-Louis Rouquette (1995) la obra monumental de Wundt está descalificada en la actualidad debido a que 1. presenta como modelo dominante un tipo de universalidad moral que confunde, ya que en nombre de la igualdad política rechaza la desigualdad psicológica; 2. uniformiza las culturas en nombre del consumo, desconociendo que las costumbres y la moral no se difunden ni imponen del mismo modo que las modas en el vestir o en otros aspectos menores; 3. presenta resultados inconsistentes, como consecuencia de los problemas metodológicos de la puesta en acción de los métodos comparativos.

Aún cuando el término política no se considera como una referencia importante en la obra de Freud (1976), parece indudable que sus ideas se hacen imprescindibles para el análisis de la política desde una perspectiva psicológica. El tema del trabajo represivo de la cultura se manifestará en su obra por las diversas consecuencias que para él implica: la construcción del complejo edípico, la sublimación en la creación cultural, la satisfacción personal de los individuos en una sociedad. La agresión, fenómeno de orden psicológico, es organizada socialmente por el poder político y en gran parte de la obra de Freud podemos encontrar referencias a ello, como por ejemplo: "Nuestras exigencias culturales hacen demasiado difícil la vida para la mayoría de las organizaciones humanas, y así promueven el extrañamiento de la realidad y la génesis de las neurosis sin conseguir un superávit de ganancia cultural a cambio de ese exceso de represión sexual" (Freud, S. 1910, 50)

El trabajo de 1921, *Psicología de las masas y análisis del yo*, puede considerarse un tratado elemental de psicología política (Freud, S., 1921). En él, partiendo de la obra de Le Bon, analiza las características de las masas, ese concepto tan difícil de definir de manera clara, pero de presencia irrefutable en la vida política contemporánea. Sería una tarea difícil y quizá inútil resumir el contenido de *El malestar en la cultura*, pero en esa obra Freud (1930) expone con mayor profundidad que en otras su concepción de la forma en que los sistemas culturales y sociales se desarrollan en función de la oposición y colaboración con las necesidades individuales, los modos de hacer posible una convivencia humana aceptable, el requisito de la construcción de un estado de derecho y el control de la violencia y las maneras en que las construcciones culturales afectan el desarrollo de la personalidad. Freud también escribió un trabajo que puede calificarse de señero en los estudios de psicología política, el estudio psicológico del presidente estadounidense Thomas Wilson (Freud, S. y W. Bullitt, 1973). Aún cuando la obra no sea de las más importantes de su pensamiento y que

fuera publicada muchos años después de haber sido escrita, su lectura es un paso inicial básico en el estudio de la psicología política.

Pero quizá su contribución involuntaria más importante a la psicología política se exprese en su concepto del complejo de edipo, fundante de la personalidad por imposición de la ley y modelo de la instauración de las leyes en toda sociedad. Todo sistema social requiere que los individuos encuentren una salida adecuada a su complejo edípico, de lo contrario estarán condenados a las varias formas de desorden que suelen amenazarlos, ya que no hay aceptación del orden sin una adecuada integración de la disposición a aceptar la ley del padre.

En la tradición estadounidense, Harold D. Lasswell (1960) es el fundador de la psicología política. Habiéndose formado en Chicago, viajó en los años 1926 y 1927 a Europa, donde tomó algunos cursos en la London School of Economics con Graham Wallas y tuvo una experiencia psicoanalítica con T. Reik en Berlín. A su regreso, publicó *Psicopatología y Política*, trabajo donde, mediante la técnica de entrevistas a políticos destacados, intenta establecer relaciones entre las experiencias infantiles de desarrollo y la participación política de la etapa adulta. El texto presenta algunas limitaciones conceptuales, pero ha sido hasta el momento prácticamente la única obra que arriesga una descripción y una interpretación de las complejas relaciones entre las estructuras de personalidad y la actividad política en una sociedad democrática.

Aproximadamente por la misma época en que se publicaba el texto de Lasswell, en la Universidad de Frankfurt, en Alemania, se desarrollaba la tarea del Instituto de Investigación Social en el que varios pensadores, pero principalmente Max Horkheimer y Theodor Adorno comenzaban su tarea de construir una teoría social distintiva. Ésta, conocida más vulgarmente en la actualidad como *teoría crítica*, hizo de las relaciones entre estructuras de personalidad y estructuras político sociales el punto central de su desarrollo teórico. Los primeros trabajos de Horkheimer giraron alrededor de la estructura de la familia alemana de la época y sus relaciones con ciertas instituciones políticas como el autoritarismo. Sin embargo, será uno de los trabajos más conocidos de Adorno, *La personalidad autoritaria*, el que intentará establecer las posibles relaciones entre las estructuras de personalidad básicas y las formas de organización política y su ideología subyacente (Adorno, T. 1965). Aún cuando la escuela de Frankfurt se disolvió, de alguna manera, durante la segunda guerra mundial, el texto de Adorno sigue produciendo efectos: casi todos los trabajos que estudian algún tipo de manifestación del autoritarismo hacen referencia a él (Smith, M. 1997; Durrheim, K. 1997).

La segunda guerra mundial provocó, particularmente en los Estados Unidos, una especial renovación de la ciencia social aplicada con relación a

las estructuras políticas y sociales. La guerra condujo a estudios sobre los efectos de la propaganda política y la contrapropaganda: tanto el nazismo como lo que se llamó el grupo aliado desarrollaron estudios sobre las posibilidades de efectividad de los mensajes, analizando tanto sus características formales como los efectos del contenido y los razonamientos implícitos. Técnicas como la denominada "lavado de cerebros", fueron utilizadas y analizadas en sus posibilidades concretas para producir cambios en el comportamiento político de los seres humanos y fueron aplicadas en diferentes versiones por los miembros de distintas sociedades, sin importar las tendencias ideológicas. Aún cuando la capacidad de esas técnicas para producir los efectos deseados puede cuestionarse tanto teórica como prácticamente, no parece haber dudas sobre el uso relativamente amplio que tuvieron. El lavado de cerebros es, en última instancia, una forma de tortura. Y aún cuando ésta haya sido condenada por organismos internacionales y leyes en casi todo el mundo, su práctica ha sido frecuente hasta nuestros días en el ámbito político; los militares del cono sur latinoamericano recurrieron a ella de manera sistemática, con pocos beneficios desde el punto de vista de sus objetivos, pero con un indudable daño a las personas y la sociedad. La psicología del torturador ha sido poco estudiada, pero debe merecer un análisis más profundo; sin duda, se ha trabajado más en el problema de la recuperación psicológica de las víctimas de la tortura, pero si fuera posible entender un poco más la psicología del torturador, quizá pudiéramos hacer algo para evitar ese mal.

Asimismo los rumores fueron estudiados de manera particular. Un texto clásico de G. Allport y L. Postman (1952) intentaba desarrollar una teoría sobre la dinámica de los rumores en la vida social y política. El tema, sin embargo, debido probablemente a sus dificultades metodológicas, ha desaparecido de los trabajos de psicología social y política.

Un psicólogo social de origen alemán que se vio obligado, como tantos otros, a emigrar a los Estados Unidos en el momento del ascenso del nazismo, Kurt Lewin (1978, 1939), realizó numerosos estudios y experimentos sobre la convivencia democrática y la formación de distintos tipos de liderazgo en grupos. Para Lewin, la democracia era una compleja red de relaciones que podían aprenderse y, por lo tanto, desarrollarse en cualquier clima grupal. Pero, fundamentalmente, la organización democrática de los grupos acarrea una serie de sentimientos de satisfacción, lo que la hace superior a cualquier otra forma de organización social. Podría objetarse que confundía, un poco ingenuamente, las relaciones en un pequeño grupo con las condiciones más amplias y generales de las estructuras políticas de una sociedad, pero sus estudios promovieron el análisis de formas de organización reales de vida con relación a la ideología política. Debe decirse, además, que Lewin pensaba que la ciencia social debía asumir un rol activo en la construcción de un mundo mejor, a pesar de las voces que reclamaban y

reclaman la prescindencia valorativa. Esta idea de un mundo mejor permeó casi todos los avances de la psicología social y política en el periodo posterior a la segunda guerra mundial. No sólo Lewin; también Adorno, Marcuse y otros pensadores realizaron investigaciones dirigidas a aminorar o eliminar los males de los sistemas autoritarios como el nazismo o el comunismo. La búsqueda de una sociedad democrática igualitaria y participativa no era sólo un ideario político sino también una meta científica.

En enero de 1978 se fundó la *International Society of Political Psychology*, dando así marco institucional a las actividades en el campo. La sociedad internacional no sólo desarrolla las actividades propias de una organización de este tipo, sino que edita una publicación donde se recogen los principales elementos del "estado del arte" en materia de psicología política y que se constituye, por ello, en una referencia obligada en la disciplina.

Entre las publicaciones más recientes, podemos mencionar el texto del sociólogo Jon Elster, aparecido con el nombre de *Psicología política* (Elster, J. 1995). El título es, a primera vista, engañoso, porque podría hacer pensar que se trata de un panorama completo del campo, mientras que sólo trabaja sobre algunos aspectos muy limitados: aún cuando en la introducción promete describir la función y alcances de la psicología política, su promesa permanece incumplida. En una primera aproximación, define la psicología política como el análisis de los mecanismos que llevan a la formación de los deseos y creencias y la descripción de los efectos que ellos producen en las acciones individuales y, por consiguiente, en los procesos sociales. La definición podría aplicarse para explicar otros campos de estudio y no sólo la psicología política. Elster piensa que la idea de mecanismo es un instrumento epistemológico importante para superar la antinomia entre las teorías con status nomológico y las descripciones ideográficas, pero no se trata de "teorías de alcance medio" de corte mertoniano, sino de un tipo de modelo causal "ex post" que no puede preverse. Se debería aclarar de antemano que Elster se pronuncia como participante de la corriente epistemológica que postula el individualismo metodológico, con todas las consecuencias que ello acarrea. En realidad, creo que quien pretenda saber en qué consiste la psicología política no debería leer el libro de Elster, pero lo menciono como una muestra de las dificultades que se deben superar para construir un campo unificado. Dada su postura epistemológica, Elster piensa que elementos como la racionalidad de los individuos son importantes para entender el proceso político; más específicamente, los asocia a la elaboración de las constituciones políticas y desarrolla largos análisis y disquisiciones sobre las consecuencias esperadas e inesperadas de los comportamientos en esas condiciones.

Universidad Autónoma de Nuevo León
Capilla Alfonso Diez Garza

En México, aún cuando no hay grupos consolidados con programas de investigación consistentes, ha habido ya bastante larga tradición de investigaciones dirigidas por Héctor Cappello (1995; 1994; 1993a; 1993b; 1990), quien puso énfasis en los procesos de identidad nacional desde una óptica muy especial. Para Cappello, identidad y carácter nacional se definen como formas complementarias, donde el sentido de pertenencia define la identidad y el sentido de participación produce el mismo efecto con relación al carácter nacional. En sus estudios concretos, encuentra que las instituciones políticas -como los partidos políticos y la administración pública- son los obstáculos principales para que se desarrolle en los ciudadanos mexicanos una adecuada identidad nacional. Graciela Mota (1999; 1990a; 1990b), aún cuando parece colocarse en una perspectiva quizá más fenomenológica, ha producido también importantes trabajos en el campo de la psicología política mexicana, analizando los procesos de constitución de grupos en la dinámica vida política mexicana.

Víctor Zúñiga (1998) ha trabajado los problemas de la identidad en los niños de la frontera norte. Zúñiga encuentra que la formación de la identidad está determinada por complejos simbólicos donde los procesos afectivos juegan un importante papel. En otras palabras, no son sólo elementos cognitivos o de desarrollo intelectual los que conforman la identidad, sino, quizá más importante, los procesos afectivos que vinculan los niños con los agentes socializadores.

Aún cuando sus trabajos se han desarrollado en los Estados Unidos, no puede ignorarse que gran parte de la obra de Roderic Ai Camp (1981) versa sobre la realidad psicopolítica mexicana. Sus estudios abarcan varios campos, pero uno de los más tratados ha sido la socialización de las elites políticas mexicanas y sus agentes socializadores, como la familia y la escuela.

También autores clásicos de la teoría política, como Lipset, Bobbio o Dahl han incluido conceptos de nivel psicológico en sus explicaciones sobre el comportamiento político.

En su obra más clásica, Lipset (1987) establece que una democracia es un sistema de resolución de conflictos donde debe manifestarse alguna forma de consenso. El consenso es lo que permite que un sistema político pueda establecer las reglas de un juego pacífico del poder, por el cual los que sienten afuera del sistema de decisiones acepten las decisiones de quienes están adentro y éstos últimos reconozcan y respeten los derechos quienes se sienten afuera. Estos procesos implican superar todas las formas fuertes de narcisismo social, lo que constituye una de las cuestiones permanentemente omnipresentes en los sistemas políticos: la confianza en la representación y los mecanismos que la constituyen (y aquí debe entenderse representación en

su doble sentido: como sistema de transferencia de responsabilidades y como sistema psicológico de construir y organizar el mundo de lo real). En un trabajo más reciente (Lipset, S. 1995) sostiene que la democracia requiere una cultura que le sirva de fundamento; esta cultura implica que los ciudadanos y las elites ponen en práctica de manera no declarativa principios como libertad de expresión, ejercicio y vigencia de los derechos humanos, medios de comunicación independientes y relativamente imparciales, vigencia del estado de derecho y libertad de asociación y reunión. También Cerroni (1991) cree que la democracia es una forma o modo cultural, donde el sufragio universal es el resultado de luchas permanentes desde hace más de doscientos años y se instala de manera más o menos definitiva después de la segunda guerra mundial. Este proceso de igualación política a través del sufragio no fue admitido como una forma o expresión natural desde sus inicios, lo cual implica, para Cerroni, un paso fundamental y decisivo desde el interés hasta el pleno derecho político. Las ideas de Lipset y Cerroni presuponen procesos de nivel psicológico en acción: comportamientos derivados de representaciones del mundo, sistemas de relación interpersonal con elementos empáticos, alguna forma de concepción del otro -y sus condiciones de existencia- identificación para el logro de consensos y rechazo o negación de lo diferente y demás.

Robert Dahl concibe la organización política como un sistema cuyo problema fundamental, el pluralismo democrático, se puede resumir en dos preguntas: "¿Qué tanta autonomía debe permitirse a cuáles actores, con respecto a qué acciones y en relación con qué otros actores, incluyendo al gobierno del estado? (...) ¿qué tanto control deben ejercer cuáles actores, incluyendo al gobierno, empleando qué medios de control sobre qué otros actores con respecto a qué acciones?" (Dahl, R. 1991:12)

Autonomía, acciones de ciertos actores, control y relaciones mutuas entre actores son aspectos que no pueden abordarse adecuadamente sin recurrir a conceptos y explicaciones propias del nivel psicológico de análisis, salvo que rectificamos la realidad. Lo que parece que no hemos podido encontrar aún es un modelo que unifique ambos niveles de un modo coherente.

Al definir la democracia, Bobbio (1986) la caracteriza por un conjunto de reglas que permite establecer quién o quiénes están autorizados a tomar decisiones colectivas y los procedimientos que permiten tal cosa. La idea de reglas, como ya hemos visto, está asociada a su internalización: las reglas por sí mismas no valen nada si no existe una comunidad de individuos que las acepta y está dispuesta a hacerlas cumplir, aún cuando su cumplimiento implique consecuencias negativas para sí mismo, lo cual supone complejas disposiciones de nivel psicológico; asimismo, la toma de decisiones es un intrincado mecanismo psicológico que supone una compleja estructura de

conocimientos y juicios. Aún cuando la democracia no es sólo la constitución de estos mecanismos y también debemos admitir que debe darse alguna resolución a la cuestión del individualismo metodológico, me parece indudable que hay aspectos de la organización política de toda sociedad para los que debe recurrirse a conceptos psicológicos.

I. ¿Cuál es el campo?

Después de lo visto, quizá podríamos aventurarnos a exponer alguna definición de la psicología política y su campo de trabajo. En principio, diría que es una rama aplicada de la psicología social. Y todo estaría bien si las ideas de psicología social y de aplicación de una ciencia tuviesen consenso más o menos universal. Lamentablemente, ni siquiera quienes llevamos ya varios años trabajando en psicología social coincidimos en los aspectos fundamentales del campo.

Otra posibilidad: preguntarnos qué es la política y de allí derivar cuáles son los fenómenos o aspectos psicológicos que intervienen; ya mencionamos más arriba cómo los autores que han trabajado los temas más importantes de la teoría política, introducen, de una u otra manera, conceptos de nivel psicológico para definir a los sistemas políticos.

Opto por definir la actividad política como todo aquello que en una sociedad se relaciona con el ejercicio, ordenación y distribución del poder con relación a la organización general de la sociedad. Evidentemente, el problema del poder puede aparecer en cualquier relación humana y en cualquier grupo u organización humana y en ese sentido, incluso, podríamos hablar de política familiar o política empresarial y así sucesivamente, pero aquí quisiera restringir de manera deliberada esa extensión. De manera que todo lo que hace a la búsqueda del poder, a su uso, al modo en que los distintos miembros de una sociedad lo ejercen o lo sufren y a las consecuencias de ello, las particularidades en que el poder se estructura, forman parte de la actividad política de una sociedad cualquiera. Todos nacemos en una sociedad que posee ya estructuras de poder establecidas y por lo tanto, automáticamente nos colocamos en alguna posición con relación al poder. Ya sea como grupo, ya como "individuo", podemos intentar adquirir más poder por distintas vías o modos y podemos perder el poder también de diferentes maneras. En las monarquías tradicionales el poder (o su ausencia) se adquiría por nacimiento, mientras que en las sociedades republicanas modernas el poder se deriva de los apoyos obtenidos por parte del resto de los integrantes de la sociedad. Si entendemos que el poder se resuelve, de manera concreta, en términos de la capacidad por parte de alguien (una persona o un grupo) para producir un determinado comportamiento en un otro (persona o grupo), las condiciones en esto se

ejercita de manera concreta e incluyen, inevitablemente, una variada gama de componentes de nivel psicológico.

Reafirmando esto, encontramos que Dahl piensa en la democracia como un tipo particular de organización de las instituciones políticas de la sociedad, donde deben satisfacerse ciertos criterios (Dahl, R. 1999). Entre éstos se encuentran la participación efectiva en todas las actividades políticas, como posibilidad para cada uno de los individuos de asumir comportamientos discrecionales; la igualdad de votos, en todos los sentidos en que pueda concebirse, ya sea como respeto a todos y cada uno de los votos, ya como aceptación psicológica de la validez de todas las opiniones en el mismo pie de igualdad; la igualdad de oportunidades en el acceso a la información relevante para adoptar decisiones; el control de la agenda -como oportunidad similar para decidir cuáles son los asuntos que deben ser incorporados al debate- y la inclusión de todos los adultos sin excepción en las actividades políticas (o al menos, su posibilidad).

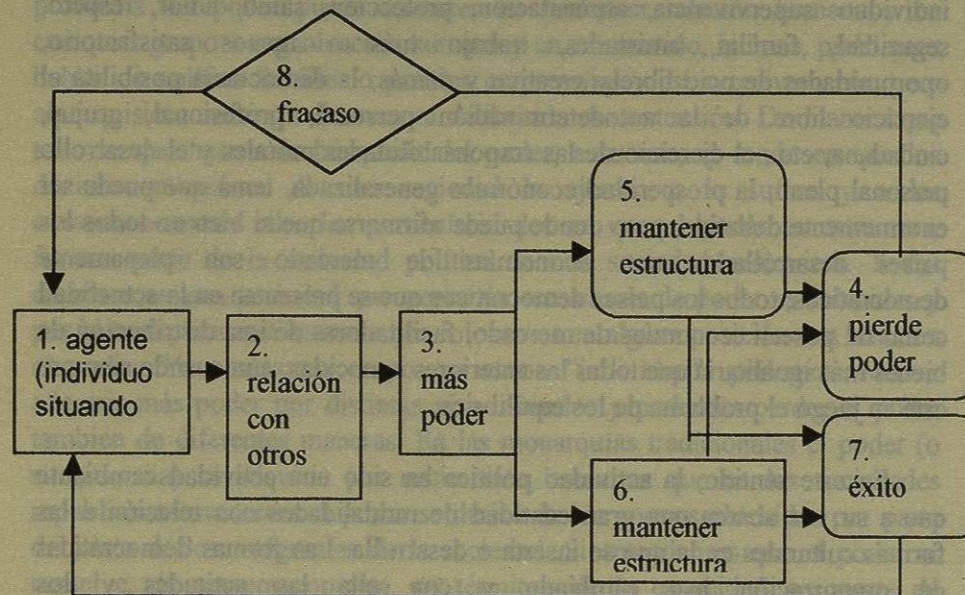
Dahl se pregunta también por qué debemos preferir la democracia a otras formas de organización política y encuentra que sólo la democracia puede evitar que alcancen el gobierno los autócratas o individuos con otras patologías; sólo la democracia puede garantizar a todos los ciudadanos el ejercicio pleno de sus derechos, cosa que los demás regímenes ni hacen ni pueden; la democracia asegura un ámbito de libertad personal mayor que cualquier otro régimen; ayuda a las personas a proteger sus intereses y los que podrían considerarse bienes fundamentales a los que aspira todo individuo: supervivencia, alimentación, protección, salud, amor, respeto, seguridad, familia, amistades, trabajo más o menos satisfactorio, oportunidades de ocio libre y creativo y demás; la democracia posibilita el ejercicio libre de la autodeterminación personal, profesional, grupal, ciudadana, etc.; el ejercicio de las responsabilidades morales y el desarrollo personal pleno; la prosperidad económica generalizada, tema que puede ser enormemente debatido, pero donde puede afirmarse que si bien no todos los países desarrollados con economías de mercado son plenamente democráticos, todos los países democráticos que se presentan en la actualidad como tal poseen economías de mercado, facilitadoras de una distribución de bienes más igualitaria que todas las anteriores conocidas, aún cuando siempre esté en juego el problema de los equilibrios.

En este sentido, la actividad política ha sido una actividad cambiante que a su vez abarca una gran cantidad de modalidades con relación a las formas culturales en la que se inserta o desarrolla. Las formas democráticas de organización han cambiado y con ella las actitudes y los comportamientos: desde la forma restringida directa de la antigua Grecia -donde sólo los que eran considerados "importantes" tenían participación- hasta las modernas repúblicas donde casi todos tienen la posibilidad de

alguna forma de participación, pero donde las diferentes formas de representación -y los correspondientes elementos de delegación y confianza en el otro- son el modo inevitable de organizar los asuntos del gobierno. En todos los casos, los elementos o estructuras de las condiciones psicológicas que se requieren o exigen a los ciudadanos en sus modos de incorporarse a la política, presentan formas variadas.

El problema, por otro lado, es que la democracia formal no es suficiente para garantizar el funcionamiento verdaderamente democrático o el comportamiento democrático de un conjunto de personas. Claro que puede alegarse que el funcionamiento formal es ya suficiente desde la óptica holística del sistema, pero el comportamiento de los agentes presenta variaciones según sea la forma en que se estructura el sistema. Debe distinguirse entre el comportamiento político de los agentes -allí donde tiene sentido el análisis psicológico- y las estructuras políticas de una sociedad, campo de otros niveles de análisis.

En suma, proponemos que el estudio del comportamiento político se refiere al análisis de (1) la forma en que un individuo se ubica en la estructura de poder, relacionándose (2) con otros para (3) obtener más o (4) perder poder, para (5) mantener una estructura dada o (6) buscar su remplazo, (7) consiguiendo su objetivo o (8) fracasando, para ocupar un nuevo espacio en la estructura de poder, en un sistema que siempre estará reestructurando el conjunto de relaciones (o sea que se trata de un sistema dinámico). Quizá podríamos intentar representar este proceso de manera gráfica:



1. La ubicación del agente, que es una estructura evaluativa que implica juicios de su parte, sobre la forma en que se representa a sí mismo con

relación a todas las otras fuentes de poder (sin olvidar que las representaciones son -por sí mismas-espejos multienfrentados). Un individuo, de todas maneras, es una ficción epistemológica: no existe ni ha existido un individuo aislado en toda la historia humana y lo que un individuo es como tal no es más que el resultado del modo en que ha elaborado los procesos sociales en su propio sistema simbólico, procesos sociales que son percibidos selectivamente a partir de las experiencias previas. También debemos tener en cuenta que, con relación a lo político, un individuo desarrolla cierta conciencia de responsabilidad y cierta conciencia moral, como resultados de los procesos edípicos y actúa provocando consecuencias deseadas o no. Ese individuo ha sido socializado -la participación política se da siempre en la vida adulta- y posee ciertas estructuras o rasgos de personalidad que pueden ser funcionales o no a ciertas estructuras políticas; asimismo, toma decisiones siguiendo su deseo -o sea que comporta un modelo de racionalidad/irracionalidad-; 2. las formas en que se relaciona con los otros, lo cual supone la puesta en juego de mecanismos tales como empatía, identificación, rechazo, liderazgo, solidaridad, coparticipación; 3. la búsqueda de poder, que implica comportamientos con una dimensión objetiva y una dimensión subjetiva -que es la que interesa especialmente en función de los elementos psicológicos-. Con relación a la búsqueda de poder, podríamos identificar dos tipos ideales (en el sentido weberiano) de estructuras de personalidad: por un lado el polo de autoritarismo y en el extremo opuesto, el conformismo o sumisión. Con respecto a lo primero, ya mencionamos los trabajos de la escuela de Frankfurt; por lo que hace al conformismo, los lewinianos iniciaron hace ya más de cincuenta años una serie de estudios con metodología experimental, los cuales todavía son discutidos, en especial por lo que hace a su interpretación: podría decirse que, en general, las personas están dispuestas a someterse a quienes identifican como figuras de autoridad sin cuestionar los fines, siempre que depositen su confianza en quien les propone realizar la acción (Doise, W.; J-C. Deschamps y G. Mugny, 1997).

Estos estudios han sido muy cuestionados ideológicamente por quienes se resisten a aceptar que inclusive personas con alto nivel de formación e información son susceptibles de ser manipuladas o sometidas, pero hay muchas evidencias empíricas que apoyan la idea de un conformismo de base en la mayoría de los seres humanos; 4. la pérdida de poder, también con sus dos dimensiones; 5. la decisión de mantener las estructuras preexistentes, con su satisfacción o insatisfacción como dimensiones psicológicas; 6. la búsqueda de reemplazos para esas estructuras, lo cual implica prever o construir imaginariamente las nuevas estructuras, las que pueden ir desde fantasías simples hasta utopías y donde las ideologías tienen un importante rol; 7. el éxito en política posee también una dimensión subjetiva, dada por una evaluación de los logros alcanzados cuya resultante no es siempre coincidente con los elementos imaginados; por último, 8. el fracaso también

se compone de elementos subjetivos, dados por la decisión de abandonar o mantener, a partir de una nueva situación, nuevas relaciones con otros o no.

La psicología social es una ciencia de interniveles. Con esto quisiera significar que se trata de una ciencia que abarca como mínimo dos niveles de construcción y organización de la realidad, al menos desde cierta perspectiva epistemológica: el que comprende los aspectos de lo psicológico y otro, el de las organizaciones sociales o sistemas de interacción. Lo psicológico, no obstante, tampoco se constituye como campo definido con una aceptación universal. Tenemos, por un lado, una vieja concepción restrictiva, que elimina o ignora los fenómenos del campo de lo psíquico por las dificultades epistemológicas que conlleva y termina por confundir conducta con psiquismo o viceversa.

Por otro lado, nos situamos quienes entendemos que lo psíquico, como tal, se expresa en las producciones humanas que organizan, clasifican, expresan y dominan el mundo en y a través de los procesos simbólicos elaborados como producción personal y original de un agente o compartidos en grupos a partir de procesos colectivos de apropiación y difusión. En el cuadro 1. de la figura, "agente", se nos presenta como una compleja estructura simbólica de integración, que ha sido denominada como sí-mismo y que se construye con los elementos de identidad y autoevaluación del sujeto. Forman parte también de este sí-mismo los aspectos conscientes del ideal del yo y las representaciones que sobre las representaciones de su sí-mismo tienen los otros. Las construcciones simbólicas y sus formas de presentación y representación social aparecen modulando el deseo como proyección individual en los modos de organización humana de la cultura; las construcciones simbólicas de privación, escasez, abundancia y disponibilidad de bienes materiales o simbólicos y demás formas de necesidad elaboradas socialmente determinarán una porción importante del comportamiento político.

La "ideología dominante" y el mundo construido a partir de ella, se instauran como formas de representación social, psicosocialmente hablando, que imponen un modo de comportamiento en la sociedad civil y en sus relaciones con el estado. El término ideología ha sido uno de los más polisémicos de la ciencia social: su uso multivalente parece haber llegado a un máximo de denotación en los años setenta del siglo veinte y me parece que aún no tenemos una forma unívoca de referirlo (van Dijk, T. 1999). Para algunos autores (Rex, J. 1985) las construcciones ideológicas están en la base de los conflictos sociales, ya que las partes en conflicto siempre elaboran racionalizaciones especiales destinadas a poner de manifiesto la naturaleza fraudulenta o ideológica de la posición del otro. Los trabajos de Van Dijk (1999; 1995) sobre ideología son en sí mismos complejos y un análisis detallado de su pensamiento al respecto es de por sí una obra laboriosa, pero

en la medida en que una de las funciones sociales que les atribuye es la de sustentar los intereses grupales, su coparticipación en los procesos políticos es bastante obvia.

Pero así como organizamos el presente de manera simbólica, también lo hacemos con el pasado: el tiempo y la historia son construcciones simbólicas que se nos imponen; contar los años de diez en diez y no de doce en doce o de veinte en veinte tiene efectos disímolos; concebir la revolución francesa como una revuelta popular o como una rebelión de sectores de clases medias nos lleva a interpretar de manera diferente las fuerzas sociales actuales; la memoria de los pueblos, por otro lado, es mucho más distorsionadora que la de los individuos; la reconstrucción del pasado está sometida a los procesos de deformación que requieren que lo pasado sea revivido como se habría deseado para justificar nuestras acciones del presente, de allí la permanente tensión en la discusión escolar sobre la historia a enseñar a las nuevas generaciones y a la elevación de las categorías históricas al nivel de mito (Lévi-Strauss, C. 1964)

Pero también los procesos de socialización política, como la formación de la identidad y el sí-mismo y su contrapartida, el otro, responden a dinámicas sociales: actitudes, construcciones estereotipadas y prejuicios se construyen como procesos justificados socialmente, que se internalizan en individuos concretos como respuesta a sus diferentes grados de estados de ansiedad.

Los problemas de conflicto y agresión tuvieron una reconsideración a partir de la propuesta del "Dilema del prisionero" en la década de los años cincuenta. Como sabemos, el problema del egoísmo había sido planteado por Thomas Hobbes (1993), señalando que la única posibilidad de un ser humano de protegerse era anticiparse a los comportamientos de saqueo o daño de los demás obteniendo poder y ejerciéndolo en su salvaguarda. Es en los años posteriores a la segunda guerra mundial cuando el problema se retoma desde otra perspectiva (Axelrod, 1986). La idea es que cuando la búsqueda del bienestar individual produce resultados negativos o desfavorables para todos, los seres humanos se ven obligados a buscar fórmulas de cooperación. Sin embargo, el modelo presenta tantos supuestos y restricciones que su utilidad se hace limitada; no obstante, los trabajos posteriores en esta línea nos muestran las complicaciones que deben enfrentarse cuando se trata de implantar fórmulas de cooperación entre seres humanos y las dificultades para lograrlas mediante el uso de cualquier forma de racionalidad. Concomitantemente con la incapacidad para explicar teóricamente la agresión y la violencia, no hemos sido capaces de hallar soluciones a la violencia concreta: Kosovo o Timor oriental, para no citar los cientos de conflictos de los últimos tiempos en este mundo, muestran lo difícil que es controlar la violencia una vez desatada y la imposibilidad de

anteponer la racionalidad a la irracionalidad. Además, ha surgido un nuevo problema: la disponibilidad abierta, en muchas sociedades, de medios de agresión muy poderosos, como armas sofisticadas o de enorme poder mortífero y que a veces están en manos de individuos con ciertos grados de perturbación psíquica. En esta misma dirección, ha aparecido en Rusia una nueva forma de terrorismo que nos deja algo estupefactos: hacer volar un edificio de varios pisos sin que se sepa a ciencia cierta por qué se ha elegido ese objetivo es un acto que nos enfrenta a una realidad para la cual carecemos de esquemas de referencia ¿Qué fantasías o representaciones del futuro llevan a un individuo o grupo a actuar de esa manera? ¿Cuál es el sentido de la reivindicación o de la justicia que se posee?

Lo social, por otro lado, se organiza: clase, sexo, estudios. Antiguamente lo hacía siguiendo las líneas de testamentos, religión u oficios, pero hoy a través de la inmensa pluralidad de los grupos e intereses, donde podemos encontrar organizaciones de distinto corte y desarrollo. Partidos políticos, grupos de presión, organizaciones no gubernamentales y demás son hoy parte del panorama cotidiano de toda sociedad y producen entrecruzamientos donde las identidades se funden en procesos de acercamiento y cooperación o estallan en conflictos y pugnas. Todos los testamentos, sistemas, estructuras y grupos a los que pertenecemos nos obligan a una dinámica continua de incorporación o integración o de separación o conflicto.

Las organizaciones son parte de la identidad personal de todos los ciudadanos y sus modos de funcionamiento interno marcan, en cierta medida, las características de personalidad de quienes las integran. Pero todas las organizaciones, entre ellas las de oficio político, como los partidos políticos o sindicatos, tienden a estructurarse en torno al ejercicio del poder, creando lideratos y formas jerárquicas. Difícilmente podemos encontrar una organización igualitaria donde todos sus integrantes compartan el poder en el mismo grado.

El liderato aparece en todos los órdenes de las interacciones sociales, desde la familia hasta las complejas organizaciones y la más compleja de todas las hasta ahora desarrolladas por los seres humanos, el estado-nación. No obstante, desde los trabajos clásicos de Max Weber (1974) sobre sociología de la dominación, poco es lo que hemos avanzado. S. Pancer, S. Brown y C. Barr (1999) han trabajado con la idea de que los líderes políticos pueden ser estudiados en tres dimensiones principales: integridad, competencia y carisma, cada una de las cuales está formada por una serie de rasgos que se poseen en mayor o menor grado. Así, integridad está formada por una escala de honestidad/deshonestidad, el actuar de manera recta, responsabilidad y cuidado/descuido; la competencia, por inteligencia, capacidad de trabajo, compromiso y sentido de fines u objetivos; mientras

que el carisma se integra por la capacidad de seducción, la impresión que causa y su capacidad "carismática". Obviamente, todos estos rasgos se evalúan tal como son percibidos por quienes son liderados, independientemente de juicios más "objetivos" sobre el grado en que se poseen.

Para César Cansino (1998) el liderato parece ser un componente estructural de los sistemas políticos, donde quienes ocupan la posición de líder lo hacen como resultado de las condiciones históricas y los rasgos de personalidad puestos en juego. El estudio de la personalidad de los líderes es uno de los elementos que explican el liderato y propone que se consideren los rasgos de la personalidad sociopolítica, una categoría conceptual no muy bien aclarada por Cansino.

Un tema difícil es el de las estructuras de carácter nacional y los sistemas políticos. Ya mencioné la tarea importante de Cappello en México, pero podemos decir que también en otras latitudes se ha intentado y se trabaja en este aspecto. Inkeles (1997) define el carácter nacional como el conjunto de características permanentes y patrones que son modales entre los miembros adultos de una sociedad. Tanto aquí como en general para la teoría sociológica, el establecimiento de los límites reales de una sociedad se presenta como una cuestión difícil. Como ya lo ha señalado el equipo dirigido por Wallerstein (1996) durante mucho tiempo partimos de aceptar como obvio lo que no parece ser tanto: la sociedad no está ligada necesariamente de manera determinante al espacio físico, al menos el determinado por los límites geográficos de las líneas políticas del estado-nación.

Algunos otros han tratado el carácter nacional como la suma total de todos los valores, instituciones, tradiciones culturales, modos de acción e historia de un pueblo. Es evidente que esto sólo puede producir un sistema delirante. Además, suele conducir a ciertas formas de racismo (si es que consideramos el racismo como algo diferente de un delirio colectivo). La exacerbación de los valores supuestamente nacionales produjo errores históricos, como el nazismo y otros similares; en algunas de las sociedades árabes de la actualidad, dominadas por fundamentalismos religiosos, se reproducen aquellos fenómenos, aún cuando se quieran ver como expresiones de resistencia a la dominación de potencias mundiales o como formas románticas de buscar la afirmación de los propios valores. El romanticismo, de todas maneras -con su carga de irracionalidad- estuvo presente en los fundamentos del nazismo.

Colateralmente, la medición de rasgos de supuesta presencia universal en una población, como la personalidad modal o los valores de la

nacionalidad, presentan una serie de dificultades técnicas para las cuales no tenemos aún soluciones satisfactorias.

Ya establecimos las condiciones de funcionamiento general de la democracia en las sociedades modernas, de las cuales podemos deducir la necesaria condición de estructuras de personalidad y actitudes para su funcionamiento. El egoísmo, sin embargo, es una característica humana omnipresente contra el cual toda democracia debe establecer una cierta estrategia. Siempre habrá grupos que creen no recibir lo suficiente de la sociedad o que su aporte es proporcionalmente mucho mayor que lo recibido. Los movimientos separatistas e independentistas se alimentan de esta representación social y, dado su carácter, a veces adquieren fuerza como para impulsar comportamientos reivindicativos o revolucionarios.

Otro campo que admite una gran cantidad de trabajo para la psicología política es el de las relaciones internacionales: todos los países utilizan tácticas de propaganda para difundir una cierta imagen propia y del "enemigo", así como todos los pueblos desarrollan representaciones sociales de los extranjeros, especialmente de aquéllos con los que se entra en contacto más fuerte. Lo del enemigo, en ciertos casos, no suele ser más que el incentivo de ciertos rasgos paranoicos en individuos muy particulares. Por su parte, la profesión de espía requiere, sin duda, de ciertas características psicológicas especiales. Además, son famosas y reconocidas las faltas cometidas por los llamados cuerpos de inteligencia, cuyos miembros no siempre poseen el *glamour* o la inteligencia que la literatura y el cine nos han presentado.

Queda, por fin, el problema de la posible manipulación de los seres humanos a partir del posible conocimiento de la psicología política ¿Es ello posible? ¿Cómo se contrarrestaría? ¿Cuál debe ser el comportamiento ético de quienes pretenden saber sobre esto? En concordancia, hay quienes piensan que la psicología política puede ser un arma peligrosa en manos de ciertos políticos, que dispondrían de esta manera de instrumentos o técnicas de manipulación eficaces. El argumento es válido para todas las ciencias sociales, si entendemos que la ciencia, en cualquiera de sus campos, debe servir para transformar el mundo y lograr un mundo mejor para todos. Mi respuesta es que todo conocimiento es tal por el hecho de ser público. Justamente, el hacer público el conocimiento es la única forma de impedir que una persona lo utilice de manera ventajosa en su propio beneficio. El conocimiento que, como tal, es autoconciente de sus limitaciones y alcances asegura a sus portadores un mayor dominio de sí mismos y, por lo tanto, la posibilidad de usar correctivos para sus propios defectos y errores. De todas maneras, también deben analizarse y cuestionarse los aspectos éticos de quienes trabajan en psicología política y de sus posibles clientes o usuarios.

III. Las tareas actuales

Me parece que está fuera de discusión que es mucho más lo que ignoramos que lo que sabemos. De manera que una de las tareas actuales deben dirigirse a buscar un consenso que permita señalar cierta concordancia de los interrogantes sobre lo que ignoramos y los modos de poder cubrir esos huecos.

Las respuestas podrán ser elaboradas mediante uno o más programas de investigación, con o sin énfasis en asuntos locales o regionales. Esto quiere decir que hay cuestiones generales que pueden ser explicadas a partir de investigaciones que partan de problemas locales o también, que puede pensarse en investigaciones que trasciendan las condiciones localizadas y puedan iluminar los aspectos más complejos del comportamiento humano en el ámbito político.

¿Qué debemos entender cuando hablamos de comportamiento político? ¿Se trata sólo de comportamientos electorales o más bien, de todo aquello que se agencia con relación a todas las formas de presentación y representación del poder? ¿Cómo se concibe el poder, como una manera de resolver problemas o conflictos o como una instancia de poder restrictiva u opresiva? ¿Cómo se da la relación entre estructuras de personalidad y estructuras políticas: hasta qué punto los regímenes autoritarios o democráticos moldean ciertas estructuras de personalidad o viceversa? ¿Cómo utilizan el poder los sistemas gubernamentales? ¿De qué manera se usan los sistemas represivos? ¿Cómo, cuándo y por qué aparece la tortura en política? ¿Por qué hay individuos que buscan el poder de manera compulsiva y por qué hay quienes lo ejercen de manera cruel y despiadada? ¿Puede prevenirse la aparición de los "hitleres", los "lenines" y similares? ¿Hasta qué punto y cómo corrompe el ejercicio del poder? ¿Debe haber para ello ciertas características de personalidad previas o el poder corrompe a cualquiera? ¿Es evitable la corrupción de los individuos en la política?

Dado que "lo que quiere parecerse, se junta": ¿es similar la afiliación política a otras formas de afiliación, como la religiosa, la de grupos sociales y demás? ¿Qué es la "conversión" política? ¿Se trata de un fenómeno similar a otras formas de conversión? ¿Por qué se desafilian o se "desconvierten" las personas? ¿Cuánta libertad se pierde al afiliarse? ¿Cuánto se está dispuesto(a) a perder? ¿Qué motivaciones están presentes en la afiliación política en México: búsqueda de identidad o intereses más o menos egoístas o compromiso intelectual por una causa o adhesión afectiva a un líder o persona o grupo o algún tipo de compromiso altruista o cualquier otra cosa? ¿Cuánto de conformismo y cuánto de reflexión personal se da en la afiliación política en México? ¿Cuáles son las técnicas de reclutamiento más usadas por

los diferentes partidos políticos en México? ¿Hay diferencias entre ellos en cuanto a las más efectivas? ¿Cuáles son las formas de reclutamiento? ¿Varían según el tipo de organización? ¿Han variado históricamente? ¿En qué condiciones se produce el "transfuguismo"? ¿Hay rasgos especiales de personalidad en los tránsfugas?

¿Cuáles son las formas de participación política? ¿Cuáles son las formas de asumir los compromisos ideológicos, si es que hay grados o diferencias de otro tipo? ¿Es el comportamiento político, en este punto, similar o diferente a otras formas de compromiso con respecto a grupos? ¿Cómo se construye el imaginario de igualdad o diferencia? ¿Qué es lo que subyuga para buscar parecerse en el ámbito político? ¿Cómo tratar la inconsistencia actitudinal y representacional? ¿Cómo se jerarquizan los niveles de pertenencia, habida cuenta de que la pertenencia en las modernas sociedades no puede ser sino plurívoca?

¿Cómo evoluciona el comportamiento del voto en México? ¿Puede atribuirse el voto a determinaciones psicológicas y sociales? ¿Es posible inducir el voto mediante alguna técnica? ¿Se induce el voto en México de alguna manera particular? ¿Qué condiciones culturales, ideológicas y políticas producen votaciones de mayor o menor afluencia? ¿Cómo y por qué se da el abstencionismo? ¿Cuáles son los factores que contribuyen a una elección por uno u otro candidato?

¿Cuáles son las actitudes fundamentales de ciudadanos con relación a la política? Además de la confianza, ¿qué otras condiciones psicológicas se necesitan en los sistemas de representación? ¿Permiten mayor participación los sistemas representativos que los unipersonales? ¿Cómo se representan los individuos de una sociedad los valores democráticos de cumplimiento de leyes? ¿Cómo se elabora la toma de decisiones en la construcción de leyes positivas y en su cumplimiento?

¿Cómo se presentan los rasgos autoritarios de personalidad y su relación con las estructuras políticas? ¿Qué relaciones hay entre autoritarismo e ideología? ¿Es el conformismo un rasgo complementario o concomitante del autoritarismo? ¿Cuánto conformismo se presenta en México? ¿Está el conformismo distribuido de manera igualitaria o tiene una presencia mayor entre ciertos grupos socioeconómicos, de tipo de estudios, de edad u otro rasgo?

¿Cómo se socializa el "ser político"? ¿Por qué se aceptan unos valores y se rechazan otros? ¿Es un proceso similar en todas las culturas? Admitiendo que es imposible dar una respuesta total a esta pregunta, ¿cuáles son las diferencias en los procesos de socialización política que podemos anotar en todo el mundo? ¿Cuáles son los agentes socializantes políticos de mayor

importancia en México: tiene primacía alguno de ellos o ejercen influencias equivalentes los padres, la familia, los amigos, la escuela, los medios de comunicación masiva? ¿Hasta qué punto el comportamiento electoral paterno se repite en las nuevas generaciones? ¿Cómo se adquieren los valores democráticos? ¿Cómo surgen los líderes políticos? ¿Qué experiencias infantiles son fundamentales para optar por la actividad política? ¿Qué tipo de socialización tienen los líderes políticos? ¿Son similares en todas las formas de estado o de organización política (regímenes autoritarios, democracias y demás)? ¿Qué tipo de elementos psicopatológicos son evitables? ¿Hay modos diferenciados de liderato político según las culturas?

¿Cuáles son los estilos comunicativos y de lenguaje de los políticos con relación a otros líderes, como los religiosos, los deportistas, etc.? ¿Hasta qué punto los estilos comunicativos de los políticos mexicanos difieren de los de otras culturas? ¿Cuál es el tipo de discurso político más seductor en México? ¿Cómo se capta a través del discurso lo irracional o lo inconciente de la gente? ¿Cuál es discurso más efectivo para atraer y controlar a las masas? ¿Cómo funcionan los vocabularios "ricos" y "pobres" con relación a la captación de atención o de interés? ¿Cuál es la efectividad de las supuestas técnicas de marketing que parecen ser cada vez más utilizadas? ¿Cómo influyen los estudios de opinión en los propios encuestados y en el resto del público? ¿Cómo se construye, realmente, la opinión pública en México? ¿De qué manera se modifica o transforma y por qué vías o medios? ¿Cuáles son las convicciones fuertes y cuáles las débiles con relación a la esfera de lo político y cuáles, por lo tanto, sus posibilidades de transformación o cambio? ¿Cómo se presenta la ideología dominante? ¿Cómo afecta los comportamientos políticos individuales? ¿Los habitantes de México perciben la actividad política como una agencia (posibilidad de transformación de la realidad)? ¿Creen que la acción política es inútil? ¿Cómo se construyen los rumores políticos? ¿Qué tipo de rumores son y han sido más efectivos en México?

¿Cómo y cuándo se inventan rumores? ¿Qué relaciones hay entre rumores, difamación, falsificación y calumnias? ¿Qué es lo que hace creíbles los rumores? ¿Las mentiras sobre personas tienen las mismas características que las mentiras sobre ideologías? ¿Qué efectos produce en los seguidores el descubrimiento de los engaños? ¿Cómo se receptan los informes falsos y cómo se distinguen de calumnias u otras formas de mensajes distorsionados? ¿Cómo funcionan organizaciones como la CIA estadounidense en la invención y propagación de rumores? ¿Cómo se elaboran las diversas formas de difamación en México? ¿Hasta qué punto son procesos elaborados de manera conciente o el resultado del azar o de juegos inconcientes? ¿Cómo se da el chiste político en México? ¿Presenta aspectos similares o diferentes a los de otros países? ¿Hay ciertos chistes difamatorios que aparecen más correlacionados con ciertos políticos, en el sobrentendido de que algunos

chistes difamatorios se repiten para varios políticos, inclusive en otros países de todo el mundo?

¿Cómo se presentan las diferencias mujer/hombre en la política? ¿De qué modo aparecen en México las diferencias en este punto? ¿Cuáles son las fuentes de estas diferencias? ¿Cuáles son las diferencias de actitud y de participación política para hombres y mujeres?

¿Cuáles son las condiciones culturales que favorecen o dificultan la aparición de la violencia política? ¿Qué diferencias podemos encontrar entre violencia política y otras formas de violencia? ¿No se trataría, en todos los casos de violencia, de una forma de presentación del poder? ¿Por qué algunas personas se unen a los grupos que hacen de la violencia su modo político de operar? ¿La adhesión a las guerrillas o grupos vulgarmente llamados "subversivos" es diferente en algún sentido a algunas otras formas de adhesión política?

¿Cómo se juzga o concibe la historia: como una abstracción incomprensible, como un conjunto de cuentos o de pequeños relatos, como un mito u otra cosa? ¿Cómo juega la construcción histórica mexicana en los sentimientos de integración nacional? ¿Qué historia(s) debemos contar para ello? ¿Cómo se concibe el cambio social y la posibilidad de participar o no en él?

¿Cuál es el mejor político? ¿Puede darse una respuesta total a esta pregunta? ¿Es el mejor político el que consigue más votos (el que tiene mejor imagen), el que presenta argumentaciones más racionales, el que propone mayores riesgos y desafíos, el que es más querido por sus gobernados, el que encuentra las mejores soluciones para los problemas de la comunidad, el que administra mejor y más limpiamente los recursos públicos (el menos corrupto)? ¿Cómo se presentan las formas de corrupción política? ¿Sólo como cohecho, soborno, etc.? ¿O también como manipulación de datos, de seres humanos, de masas? ¿Cuándo y cómo los políticos o gobernantes reconocen sus limitaciones y deciden consultar a expertos?

¿Qué es el carisma? ¿Cómo se presenta? ¿Hay variaciones en el carisma? ¿Todos los políticos deben detentar algún grado o nivel de carisma? ¿Hay diferencias —impuestas por la cultura— entre el carisma detentado por un líder político mexicano con respecto a los de otras sociedades?

¿Cómo se dan los niveles de organización simbólica en las discusiones políticas? ¿Qué diferencias hay en los debates políticos mexicanos con respecto a otras culturas? ¿Cómo se usan los argumentos persuasivos? Cuando un político posee una posición determinada de antemano —en especial en los cargos de representantes en los órganos deliberativos— ¿en qué

condiciones se produce el cambio de posición? ¿Para qué sirven las discusiones parlamentarias y sobre quiénes tienen efecto? ¿Cuáles son las estrategias argumentativas en el discurso de los integrantes de órganos deliberativos en México? ¿Cuáles son las condiciones sociales que permiten una discusión abierta y amplia? ¿Cómo se delibera racionalmente? ¿Cómo se dan y respetan los compromisos políticos en los gobiernos de carácter representativo? ¿Cuál es la condición de quienes negocian acuerdos en órganos deliberativos?

¿Cómo se "dan" las masas en México? ¿Presentan características similares a las de otras masas o culturas? ¿Ha variado el fenómeno en los últimos años? ¿Ha evolucionado de manera diferente o similar a la de otras culturas? ¿Cómo se dan las masas en esta época de medios masivos? ¿Cómo se presenta la siempre permanente tentación de la acción directa. Creo que la tarea que tenemos por delante es enorme.

Bibliografía

Adorno, T. W., Frenkel-Brunswik, E., Levinson, D.J. y Sanford, N. (1950). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Proyección.

Allport, G.H. y Postman, L. (1952). *The Psychology of Rumour*. Nueva York: Russell.

Axelrod, R. (1986). *La evolución de la cooperación*. Madrid: Alianza.

Bobbio, N. (1986). *El futuro de la democracia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Camp, R. (1981). *La formación de un gobernante. La socialización de los líderes políticos en el México post-revolucionario*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Cansino, C. (1998). *The "Centrality" of Leadership Processes of Political Change: A Theoretical Exploration*. En Blondel, J. y C. Cansino (eds) *Political Leadership in Changing Societies*, México, D.F.: Centro de Estudios de Política Comparada.

Cappello, H. (1995). *Processes of change in the civil political identity and character of two cities from the Northeast of Mexico. Revisiting the Theory*. *Sociotam*, vol. V, n° 1, ene-jun 1995, 9-55.

----- (1994). *Similarities and differences between Hispanics and Mexicans about their national identity and national character*, *Sociotam*, vol. IV, n° 2, jul-dic. 1994, 43-63.

----- (1993a). *Variaciones de la identidad nacional. Un estudio empírico de la identidad y el carácter en seis regiones de la nación mexicana*. En G. Bonfil (ed) *Nuevas identidades culturales en México* (pp.179-213). México, D.F.: Conaculta.

----- (1993b). *Identidad y carácter nacionales. Estudio comparativo entre regiones de Occidente y del Bajío*. *Sociotam*, vol. III, n° 2, 7-37.

----- (1990). *Percepción de las instituciones. Cultura, política e identidad y carácter nacionales. Fundamentos y crónicas de la psicología social mexicana* (Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social), año 3, nos 4 y 5, 121-150

Cerroni, U. (1991). *Reglas y valores de la democracia*. México, D.F.: Alianza/Conaculta.

Dahl, R. (1999). *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus

----- (1991). *Los dilemas del pluralismo democrático*. México, D.F.: Alianza/Conaculta.

Doise, W., Deschamps, J-C., y Mugny, C. (1997). *Psychologie sociale expérimentale*. Paris: Armand Colin.

Durrheim, K. (1997). *Theoretical Conundrum: The Politics and Science of Theorizing Authoritarian Cognition*. *Political Psychology*, vol. 18, n° 3, 625-647.

Elster, J. (1995). *Psicología política*. Barcelona: Gedisa.

Freud, S. (1976). *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.

----- (1910). *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. En Freud, S., *Op. Cit.*, XI (pp. 1-52).

----- (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En Freud, S., *Op. Cit.*, XVIII (pp. 63-136).

----- (1930). *El malestar en la cultura*. En Freud, S. *Op. Cit.*, XXI (pp. 57-140).

Freud, S. y W. Bullitt (1973). *El presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico*. Buenos Aires: Letra Viva.

Hobbes, T. [1993 (1651)]. *Del ciudadano y Leviatán*. Madrid: Tecnos.

Inkeles, A. (1997). *National Character*. New Brunswick (EUA): Transaction Publishers.

Lasswell, H. (1960). *Psychopathology and Politics*, Nueva York: The Viking Press.

Le Bon, G. [1998 (1895)]. *Psychologie des foules*. Paris: Presses Universitaires de France.

Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Lewin, K. (1978). *La teoría del campo en la ciencia social*. Buenos Aires: Paidós.

Lewin, K. (y otros) (1939). *Patterns of aggressive behavior in experimentally created social climates*. *Journal of Social Psychology*, 10, 271-299.

Lipset, S. (1995). *Reconsideración de los requisitos sociales de la democracia*. *Este País*, n° 50, 2-18.

----- (1987). *El hombre político*. Madrid: Tecnos.

Maquiavelo, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid: Alianza

----- (1973). *El príncipe*. Madrid: Tecnos.

Murphy, G. (1971). *Introducción histórica a la psicología contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.

Mota Botello, G. (ed) (1999). *Psicología política del nuevo siglo. Una ventana a la ciudadanía*. México, D.F.: SEP/SOMEPSO.

----- (1990a). Creación e identidad. *Fundamentos y crónicas de la psicología social mexicana* (Revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social), año 3, nos 4 y 5, 87-98.

----- (1990b). Lo imaginario social y la formación espontánea de grupos. México en los 80's, en G. Mota Botello (coord), *Cuestiones de Psicología Política en México* (pp.79-90). México, D.F.: UNAM/CRIM.

Pancer, S.M.; S.D. Brown y C.W. Barr (1999). Forming Impressions of Political Leaders: A Cross-National Comparison. *Political Psychology*, vol. 20, n° 2, 1999, 345-368.

Platón (1991). *Las leyes. Epinomis. El político*. México, D.F.: Porrúa.

Prov. (Proverbios) (1975). *Nueva Biblia Española*. Madrid: Ediciones Cristiandad (pp. 1249-1287).

Rex, J. (1985). *El conflicto social*. Madrid: Siglo XXI.

Rouquette, M-L. (1995). *La psychologie politique*. París: Presses Universitaires de France.

Smith, M.B. (1997). *The Authoritarian Personality: A ReReview 46 years later*. *Political Psychology*, vol. 18, n° 1, 159-163.

Seoane, J. y Rodríguez, A. (comps) (1988). *Psicología política*. Madrid: Pirámide.

van Dijk, T. (1999). *Ideología*. Barcelona: Grijalbo.

Wallerstein, I. (coord) (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México, D.F.: Siglo XXI.

Weber, M. [1974 (1922)]. *Economía y Sociedad, t. II*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Zúñiga, V. (1998). Representaciones infantiles de la frontera y del espacio nacional (materiales para una geografía cultural de la frontera México-Estados Unidos), en Zúñiga, V. (coord) *Voces de la frontera* (pp. 221-300). Monterrey: UANL.

MONTERREY. CONFLICTOS LABORALES: del despegue industrial a la Constitución de 1917

Mtro. Javier Rojas Sandoval.
Coordinador del Colegio de Historia
Universidad Autónoma de Nuevo León.

1. Los ferrocarriles. (De la huelga de técnicos norteamericanos por discriminación al proyecto de los comités mixtos de arbitraje. 1898-1907)

En los años anteriores al establecimiento de la gran industria, antes de la novena década del siglo XIX, no se han encontrado indicios -hasta ahora- de que se hayan presentado grandes conflictos laborales en la incipiente industria regiomontana; de los que se tienen noticias se advierte que no fueron significativos en términos económicos y sociales. Las fuentes informan de un breve paro estallado por los obreros del Ferrocarril Monterrey-Matamoros y otro promovido por un grupo de panaderos, incidentes laborales que al parecer no tuvieron mayor trascendencia. El periódico *La Defensa* del 20 de diciembre de 1883 informaba que, en la ciudad de Monterrey, un grupo de tahoneros había demostrado su descontento abandonando las labores del batido de la masa en la panadería donde estaban empleados, propiedad de su patrón Pablo Galván; hecho que el redactor de la nota juzgaba inusual en la vida laboral del Monterrey de esos años, por lo que concluía poniendo en alerta a las autoridades para que evitaran ejemplos que podrían tener resultados negativos.¹ El otro conflicto, el de los ferrocarrileros, tuvo lugar el mismo año de 1883 el cual se dio con motivo de que no les pagaban puntualmente el salario.²

Es importante mencionar que fue justamente en los ferrocarriles donde se produjeron algunos de los primeros y más significativos conflictos laborales en Nuevo León. Antes de narrar la crónica conviene hacer una breve reseña de los ferrocarriles regiomontanos. Cuatro fueron las principales vías ferroviarias que se instalaron en Nuevo León entre principios de 1880 y 1890: La vía Matamoros-Monterrey cuyo tendido de los rieles se inició a mediados del mes de abril de 1881 y se conectó con Monterrey en 1905; el ferrocarril México-Laredo (Ferrocarril Nacional) fue el primero en llegar a Monterrey en agosto de 1882; entre 1888 y 1891 el ferrocarril del Golfo unió el puerto de Tampico con Monterrey; de 1888 a 1890 se construyó la línea ferroviaria que conectó a Monterrey con Piedras Negras, Coahuila.³ Los ferrocarriles regiomontanos no solo fueron medios de comunicación, sino instrumentos que posibilitaron el funcionamiento de